

nas intentò aporrillar su fortaleza. Apareciósele como Angel de luz, y ponderòle mucho las dificultades que tenia la direccion de vn alma, à quien Dios eleva à estado sobrenatural; y quantas se han atraído por ilusas, y engañadas, siendo muchas, y malas las artes, y muy sutiles los lazos, que pone el enemigo comun. Que el Maestro seguro es la inspiracion, y instinto interior; pero que este le perciben mal, los que viven en el comercio de las criaturas, aun quando estas son espirituales; porque al fin son criaturas, y su ruido embaraza, que se oygan las voces de Dios, que son muy sutiles, y delicadas. Por tanto el camino seguro, y fin tropiezos era el de la soledad, y vida Anacoreta, que fuè la que llenò de Santos los paramos de Egipto. En la soledad habla Dios al coraçon: con su Magisterio se llena el entendimiento de santas noticias, y la voluntad de ardientes afectos. Con estas, y otras sofisticas, careadas à su mayor bien, y disimuladas con pretextos de virtud se alucinò el pobre Fray Rufino, y en quarenta dias que estuvo en el Monte Subasio en compania de San Francisco, y otros Compañeros, de cuyo trato se apartaba tan del todo, que à ninguno habló vna palabra. Atribuíase esta novedad à ocupacion interior, que se valia del silencio para conservarse en mas abstraccion, y quietud. Llegò el dia del Jueves Santo, y mandò el Santo Patriarca, que todos juntos los que habitaban aquel Monte, comulgassen. Pero Fr. Rufino, llamado para este efecto, respondió, que en esto no queria obedecer à su Maestro, que tenia hecha eleccion de vida Anacoreta, como mas segura, dando de mano à la simplicidad peligrosa de su modo de vivir en el comercio de las criaturas. Tres vezes repitiò esta respuesta, y viendo el Santo su rebeldia, conociò estar iluso, y engañado del demonio.

Buscòle solo, y tratò de persuadirle, à que padecia engaño; pero èl se estaba firme en su error, diziendo aver sido Angel de Dios quien le avia dado aviso de que en la sequela de los demas llevaba el camino errado. Al tiempo de esta porfia el demonio, como tan interesado en la constancia de Fr. Rufino, se le aparecia bañado de luzes, y resplandores para confirmarle mas en sus propositos. No pudo, empero, con toda su astucia, y malicia ocultarse à la perspicacia del Santo, y para convencer à su engañado discipulo, le pareció medio mas eficaz confundir à su maldito Maestro. Conjuròle en el nombre del Altísimo, mandando, que apareciesse en la forma de Angel de luz, la misma que avia tomado para establecer sus engaños. Vesle bien, vesle bien Fray Rufino, dixo entonces: Es este el Angel, que te gobierna; es este el Pastor que te guía; es este el Maestro, que te enseña? Pues yà veràs, à quien has dado fe, negandofela à quien te aconseja la verdad. Maldito, en el santo nombre de Dios te mando digas, quiéres, y te dexes ver en la formidable figura, que es propria de tu obstinacion, y malicia. Dicho esto, el que parecia Angel de luz, se transformò en vn horrendo monstruo, despidiendo de sí hedor abominable. Del espanto, y pavor cayò Fr. Rufino en tierra, casi sin aliento: y para toda su vida tan amedrentado, que siempre que le venia à la memoria esta vision, le causaba pavor terrible.

Quando bolvió del susto pidiò perdón postrado, y arrepentido de su error, y el Santo Maestro le dixo: O Fr. Rufino, si quedasses bien desengañado! Yà sabes, no ser esta la vez primera, que este astuto enemigo ha burlado tu simplicidad: y pudieras aver quedado escarmentado de sus astucias, sin dar lugar à nuevas asechanças. Si esperas tener algunas se-

guri-

guridad en tus obras, fiate con entregada total, y segura al arbitrio de la obediencia; esta sola virtud es la que enseña la mas vtil Filosofia para el acierto; porque mancomunada con la humildad penetra en la baxeza propria, la nada originaria de el ser humano, y descubre en los abismos de la Divinidad secretos inefables. Esta virtud es el hilo de oro, con que sale el coraçon libre de los intrincados laberintos de la tentacion. Y para que otra vez no te suceda dexarte llevar de los perniciosos consejos de quien solicita tu ruina, y precipicio, tèn promptas en la memoria estas reglas; que te darè para conocer, quando es Angel de luz verdadero el que te habla, y quando es ilusion del demonio quien te aconseja. Primeramente las revelaciones falsas del enemigo engendran en el alma vna dureza, y obstinacion, que quitan el don de la docilidad, en que consiste su medra, y su seguridad. Las verdaderas, aunque las abraza la mente con certeza, y seguridad; pero la voluntad queda docil para sujetarse à la direccion de el Maestro Espiritual, y con desnudez, y desapego à su juicio, y dictamen. La segunda es, que causan tristeza, y turbacion interior, con que en cosa no puede el espiritu encontrar quietud, y sosiego; antes se llena de temores, y sombras, que obscurecen su entendimiento, y turban la serenidad, y paz del coraçon. Todos los efectos contrarios tienen las buenas, y verdaderas; porque el espiritu de Dios influye suavidades, mayor luz, y eficaces movimientos à todo lo mejor, y mas perfecto. La tercera, y muy cierta, es para conocer si es demonio, tratarle con feas palabras, y las mas sucias, y alquerosas; porque su soberbia no puede sufrir este desprecio. Dile, si le bolvieres à ver, que abra-

bien la boca, y se la llenaràs de hecicondas inmundicias, y de hecho, si las tuvieres à mano, tirafelas sin medre, y con resolucion, y le veràs como huye de corrido, y afrentado. Despues de este lance se le apareció Christo Señor nuestro, dandole instrucciones, para que anduviesse por el camino de la Cruz con la direccion de su Maestro en perfecta obediencia; y nunca mas bolvió à sentir, ni las molestias de su tristeza, ni los embustes de su enemigo.

Espantosos son ambos sucesos, y llenos de doctrina Mystica, practicada de tan gran Maestro. Es muy de notar la aversion, que este siervo de Dios tuvo por instinto del demonio à la doctrina del Santo, lance, que aunque no con tan sensibles demostraciones, suele suceder no pocas vezes con almas, que caminan aprovechadas, à las quales es necesario sujetarlas à la obediencia, y tener el Confesor mucha tolerancia; porque el demonio à todo tira, à quitarlas à ellas la fe, y la fugacion, y à que el Confessor las aburra impaciente, y puntuoso.

CAPITULO X.

Pónese segunda vez en cura por el mal de los ojos: y dandole vn cauterio, mandò al fuego, que no le ofendiesse, y obedeció.

NO se diò por vencida la porfia cariñosa de Fr. Elias en la curacion de su Santo Maestro, aunque le veia peligrar mas en los remedios, y valiendose de la autoridad de el Protector, le obligò à que se dexasse llevar à Reate, donde à la saz on se hallaba el Sumo Pontifice con su Curia, para consultar los Medicos, y Cirujanos mas peritos en el Arte. Supose

pose en la Ciudad su venida, y salieron à recibirle con pompa, y aplauso; mas el Santo noticioso de esta demonstracion, y rezelofo de tales aclamaciones, no quiso fiar su humildad à tan notorio peligro, y detuvo se antes de llegar à la Ciudad en vna Hermita de San Fabian, distante dos millas. No bastò esta cautela, para que el dia siguiente no le visitassen muchos de los Cardenales, y Magnates de la Ciudad, con grande daño de vna viña, que estaba al passo, y mucho sentimiento de su dueño; porque siendo en el Otoño, quando yà en las vides està sazonado el fruto, los criados de estos Señores con las licencias de el campo, se comieron las vbas. Sintió mucho el siervo de Dios, que por su causa pudieffe tener el dueño queixa, y consolòle, diziendo: Que no tuviesse pena, que le asseguraba, que no feria mas corta la cosecha, que la de otros años. No lo fuè, sino mucho mas copiosa, como le constò por la experiencia. Semejante à este avia sucedido otro milagro en ocasion de igual concurso junto al Monte Alberne. En dichas circunstancias, no pudo evitar la entrada en la Ciudad con los aplausos de la común devocion, que le fueron muy molestos, aunque sumergido en el abismo de su humildad los dexaba passar por alto, dando al dador de todo bien toda la gloria.

Empezaron Medicos, y Cirujanos à tratar de su curacion, dando tiempo con algunos remedios suaves, à que se reparasse de fuerças, para aplicar el ultimo, que era terrible. Llegòse el tiempo de que se pusiesse en execuciò, y era vn cauterio junto à la nuca, que llamamos sedal, por cuyas roturas se purga el humor pecante, que ofende à los ojos. Quando el siervo de Dios viò los hierros hechos asqua, se le estremeron las carnes, y sacando fuerças de flaqueza, se puso à hablar con el

„ fuego, à quien el Criador diò ventaj
„ jas de tanta belleza entre las insen
„ sibles criaturas sublunares, templa
„ los rigores de tu mordacidad, y se
„ esta vez vtil, sin ser terrible. Criatu
„ ra soy de tu mismo Autor, valgame
„ tan estrecho vinculo de parentesco,
„ para que me trates con piedad, y
„ seas conmigo cortès, y no enojoso.
„ Yo te mando en nombre de mi Se
„ ñor, que me cures, y no me ofendas,
„ y temples tus actividades, desuerte,
„ que pueda mi sufrimiento atener à
„ los dolores. Fuerça de imperio tuvo
„ el ruego, porque olvidando su morda
„ cidad, abrasò la carne sin dolor, y vn
„ elemento de su naturaleza inexorable,
„ esta vez obediente, puso todas sus efica
„ cias para el remedio, sin hazer daño.
„ Quando yà avia passado el encendido
„ hierro por la carne, sin dolor alguno,
„ dixo: O Gran Dios, y Señor mio,
„ què maravilloso eres en tus criatu
„ ras, aun las insensibles nos enseñan
„ à reverenciar la grandeza de tu
„ nombre! Amigos, digo de verdad,
„ que no he sentido, ni leve dolor, ni
„ minima molestia, y si es necesario
„ repetir, ò profundar la herida, ha
„ gase, pues el hermano fuego tan be
„ nigno se compadece de mi debilli
„ dad, reverente al nombre de su Cria
„ dor. Carne, que rendida à fuerça de
„ mortificaciones, vivió tan à las le
„ yes del espíritu, muy puesto en ra
„ zon era, que gozasse los indultos, y
„ privilegios, de quien observò tan
„ puntual las leyes.

Los Religiosos, que al tiempo de darle el cauterio se hallaban presentes no tuvieron aliento para ver executar el martyrio, y de compasivos se avian salido de la celda, dexando solos al Medico, y Cirujano; mas estos admirados de tan extraño suceso, los llamaron, para que celebrassen la maravilla. El Santo quando los viò les dixo:
„ Cobardes, y de flaca fee, porquè os ausen-

„ ausentasteis? Por ventura Dios, que
„ à los Niños en Babilonia conservò
„ libres en medio de las vorazes lla
„ mas de vn horno, no podia templar
„ aora la actividad, y rigores del her
„ mano fuego, para que no ofendiesse
„ à este siervo suyo, aunque tan inutil?
„ Ea, entended, que no tiene fuerças
„ lo insensible de la naturaleza para
„ resistir à su poder, y la fee que sabe,
„ y puede traslegar Montes, sabe, y
„ puede apagar incendios,

CAPITULO XI.

Dos casos particulares, que le sucedieron en Reate.

VINIENDO vn dia el Cirujano para curar el cauterio, dixo acaso la mucha lastima, que le avia hecho vna muger, que estaba à la puerta pidiendo limosna con mucha desnudez, y necesidad. Oyòlo el Santo, y no pudo contener las lagrimas, y como si el contar miserias ajenas fuera executar por la compasion, à quien era tan pobre; llamó à vno de los Compañeros, y le dixo: Hermano, no, toma este manto, y esos panes, y llevafelos à essa pobre muger, para que remedie su desnudez, y necesidad: y dila, que esto es suyo, y no tiene que agradecer nada; porque su mayor pobreza es acreedora, que pide deudas, y no limosnas. Extrañaron los presentes el recado, y el Santo arajò su admiracion, diziendo:
„ Hijos mios, mucho deseò, que acabis
„ beis de entender, que lo que nos dà
„ la liberal piedad de los Fieles por
„ amor de Dios, es nuestro para el
„ uso, en quanto no perezca alguno,
„ que tenga mayor necesidad, que la
„ nuestra; porque en tal caso à este le
„ pertenece de derecho, y seremos in
„ justos poseedores de lo ageno, sino
„ Parte I.

„ le hizieremos entrega fiel de lo que
„ en la verdad es suyo. No replicò el
„ compañero, por no disgustarle, y obedeciò puntual, aunque le diò cuydado; què forma tendria para buscar otro manto, para quien estaba muy falto de abrigo. En este cuydado estaba pensativo, quando vno de los Cardenales devotos embiò al Hospital donde estaba el Santo curandose, cantidad de paño, toda la necesaria, no solo para vestirle el Glorioso Patriarcà, sino fino tambien sus Compañeros, que le asistian. Dieron noticia al siervo de Dios de esta copiosa limosna, y alborozado su espíritu, prorrumpió en alabanzas de la divina providencia.

Sucedió en esta ocasion otro caso bien extraño en credito del espíritu de profecia de nuestro Santo, y fuè assi: Fr. Riguerio, Varon austerissimo, y de vida muy exemplar, se hallaba oprimido de vna grave tentacion interior, nacida de vna desconfiança de si mismo (que bien régida por los dictámenes de la humildad, le fuera muy provechosa; però avivada con turbacion, y tristeza, era de grande peligro para inducirle à desesperacion) tenia, empero en medio de este trabajo à favor suyo vna gran fee; y satisfacion de el espíritu, y santidad de su Maestro. Entrò en cuentas consigo, y dezia en lo interior de su pecho: Yo me veo perdido, y congojado, y no puedo tener en mi congoja consuelo, sino le busco en el consejo, y discrecion de mi Santo Maestro. Con ocasion de visitarle aora, que està en Reate enfermo, me irè à su presencia, y si en el encuentro agrado, y benignidad, es para mi muy cierto, que esta tristeza, y caymiento es tentacion, y no nace de culpa mia; però si me recibe con defabrimiento, y aspereza, no me queda lugar para dudar, que voy perdido: y en todo caso, en quien como en el hallarà mi cora-